

EL BULLY



sentido LATINO[™]
sentidolatino.com

EL BULLY

Escrito por Suzie Sallee
Ilustrado por Masaru Horie



Cada día David va a la escuela.
Le gusta aprender y jugar.
Comparte con sus amigos
y se siente feliz al llegar.

David sabe algo importante:
Dios lo hizo especial.
Y también hizo especiales
a los demás.



En la escuela pasan cosas buenas,
pero a veces no todo está bien.
Hay niños que lastiman a otros
con empujones o palabras crueles.

A eso se le llama bullying,
y nunca está bien hacerlo.
Hace daño a los demás
y también al que lo hace.



Esta es la historia de David,
un niño como tú y como tus amigos.
Un día salió al recreo,
y algo difícil sucedió.

Mientras jugaban los niños
y el sol brillaba sin parar,
David no sabía que pronto
su corazón iba a temblar.



David es un niño alegre.
Le gusta ser buen amigo.
Sabe esperar su turno
y compartir con cariño.

"No pasa nada si espero,"
pensaba David al jugar.
"Puedo hacerlo con calma,
no hay razón para empujar."



Pero cerca estaba Bill.
Bill no se sentía bien.
Estaba enojado por dentro
y no sabía qué hacer.

Bill quería pasar primero.
No quería esperar.
Su enojo crecía y crecía,
y empezó a gritar.



"¡Muévanse!" -dijo Bill fuerte-.
"¡Quiero pasar ya!"
Empujó a otros niños
y los asustó.

Algunos bajaron la cabeza.
Otros se hicieron a un lado.
El recreo ya no era alegre,
algo malo estaba pasando.



Bill gritó palabras feas
que todos pudieron oír.
David sintió miedo
y no sabía qué decir.

Su corazón latía rápido.
Sus manos empezaron a temblar.
No quería pelear ni gritar,
solo quería estar en paz.



Bill se acercó a David
y se metió en la fila.
Lo empujó con fuerza
y le habló sin amabilidad.

"¡Apúrate!" -le dijo Bill-.
"Eso te pasa por dejar pasar a otros!"
David no respondió.
Se quedó en silencio.



David respiró profundo.
No gritó ni empujó.
Dentro de su corazón
una oración nació.

"Jesús," -oró David-,
"por favor, ayúdame."
"Cuidame ahora,
no quiero hacer lo malo."



David recordó algo
que había aprendido antes:
Jesús está con nosotros
incluso cuando tenemos miedo.

"No estoy solo," pensó David.
"Jesús me cuida."

Y aunque seguía asustado,
su corazón empezó a calmarse.



David seguía en silencio.
Bill estaba muy enojado.
"¡Mirame cuando te hablo!" -gritó Bill-.
"¿No dices nada porque tienes miedo?"

David bajó la mirada.
Sentía ganas de llorar,
pero no quería responder con enojo,
ni decir palabras feas.



Mientras Bill gritaba,
algo pasó dentro de David.

Recordó una canción
que había aprendido en la iglesia.

No la cantó en voz alta,
pero sonó fuerte en su corazón.

"Jesús, hazme instrumento de tu paz,"
pensó David con fe.

"Donde hay enojo, ayúdame a poner amor."



David entendió algo importante:
él solo no podía cambiar la situación.

Así que oró en silencio:
"Dios, cuídame ahora,
y ayuda a Bill también."

"Muéstrale que hacer daño no está bien,
ni para otros, ni para él." -pidió a Dios.



David respiró profundo
y habló con voz tranquila.

"Bill," -dijo-
"por favor, cálmate."
Bill se sorprendió.

No esperaba escuchar eso.
"Quiero contarte algo," -continuó David-.
"Hay alguien que me ayuda
cuando estoy enojado o tengo miedo."



"Esa persona se llama Jesús,"
-dijo David-

"Él es mi amigo."

"Jesús me cuida."

"Me perdona cuando me equivoco,
y me ayuda a hacer lo correcto."

Bill no dijo nada.
Escuchaba con atención.



"Jesús me hizo una promesa,"
-siguió David-.

"Me dijo que fuera fuerte y valiente,
que no tuviera miedo,
porque Él siempre está conmigo."

Bill empezó a pensar.
Nadie le había hablado así antes.



"Jesús también me enseñó algo más,"
-dijo David-

"Que no haga a otros lo que no me gusta
que me hagan a mí."

"Me enseñó a ser amable,
porque la paz es mejor que pelear."



David continuó:

"Jesús nos enseña a amar
y a perdonar, incluso cuando es difícil."

Y cuando alguien un daño te quiere hacer,
puedes decirle a mamá, papá,
a alguien de tu confianza,
para que la violencia se acabe
y la paz puedas tener.



"Jesús nos mira con amor,"
-dijo David-

"Aunque seamos diferentes,
para Él todos somos importantes,
todos tenemos valor,
todos somos especiales."

Bill sintió algo nuevo en su corazón.
Algo que no sabía explicar.



En ese momento,
la maestra se acercó.
"Bill," -dijo con voz firme-,
"no está bien tratar así a los demás."

"Jesús nos enseña
a tratarnos como hermanos,
con respeto y amor."
Bill escuchó con atención.



Después del recreo,
Bill buscó a David.
"Lo siento," -dijo-.
"Fui malo contigo."

"No pensé antes de actuar,
y causé un problema."
David lo miró
y escuchó con calma.



Bill no era un niño feliz.
Guardaba tristeza por dentro.

Ahora empezaba a entender
que necesitaba ayuda.
Necesitaba un corazón como el de Jesús:
un corazón que ama,
perdona y guía.



No siempre es fácil hacer lo correcto.
A veces cuesta mucho.

Pero Jesús nos muestra el camino
con Su amor.

Incluso los que hacen daño
necesitan el amor de Dios.



Querido Dios,
ayúdame a ser amable con _____,
aunque a veces sea difícil.
Esta persona no siempre me trata bien
y a veces tengo miedo.
Ayúdame a hablar con un adulto
que me cuide y me ayude.
Cambia el corazón de _____
y cuida también el mío.
Hoy oro por _____. Amén.

Lidiar con el bullying no es nada fácil, especialmente cuando sucede en la escuela. Lee cómo David enfrentó a Bill, el niño que lo molestaba. Bill hacía la vida difícil para David, pero David no permitió que eso lo desanimara. En lugar de responder con enojo, David oró pidiendo protección, fuerza y valentía, y le pidió a Dios que abriera los ojos de Bill para que pudiera conocer Su amor. David fue sabio. Él sabía que Bill necesitaba a Dios en su vida, y lo quiso lo suficiente como para orar por él.

Puedes encontrar más recursos para niños en
PARAELCAMINO.COM/NINOS

